



Discurso del Fórum Nueva Economía

Bilbao, 13 de abril de 2011

Señoras y Señores,

Quiero comenzar esta intervención con un doble agradecimiento a la consejera Idoia Mendía. Por un lado, por su amable presentación y, por otro, por el nuevo rumbo que, de la mano del lehendakari y desde el Gobierno vasco, tratan de trazar para convertir nuestro pequeño país en un foco de nuevas esperanzas e ilusiones y de nuevos retos.

Nueva Euskadi

Hace dos años empezó un tiempo nuevo en nuestra tierra. Una época de cambios, de renovación tranquila, de aire nuevo. El tiempo todavía no nos da la perspectiva suficiente para ver con toda su nitidez ese cambio de rumbo, pero las sensaciones, las percepciones y los propios datos objetivos ya nos señalan que el camino elegido es el correcto y que esta nueva Euskadi más plural, respetuosa con su diversidad y abierta al resto de Europa camina con paso firme en la dirección adecuada.

Una Euskadi nueva que se construye sobre valores, principios y proyectos; que no se olvida de sus profundas raíces pero que se levanta mirando al futuro; que no pide carnés para arrimar el hombro y que es abierta y solidaria con su entorno y con sus gentes. Un país que está superando las identidades impuestas y se centra en los problemas que de verdad atañen a la ciudadanía. Una Euskadi moderna, progresista, diversa, plural, emprendedora, atractiva, emergente y de la que todos podemos sentirnos orgullosos.

Esta transformación tranquila de nuestra tierra se basa en la libertad. En levantar un país en el que quepamos todos, en el que la violencia no tenga hueco, en el que cada uno pueda defender sus ideas con la palabra y en el que no haya espacios para la práctica ni la defensa de la extorsión, la amenaza, el chantaje ni la violencia política. En este camino que compartimos la mayoría, hemos avanzado mucho.



Nunca los violentos han estado tan deslegitimados ni tan solos. Nunca la paz ha estado tan cerca. Pero que la veamos ahí, a la vuelta de la esquina; que sintamos que la podemos tocar con los dedos no significa que vivamos en paz. Queda mucho camino por recorrer y tenemos que ser constantes.

Si me permiten, para la confianza siempre hay tiempo, en cambio la prudencia tiene plazo y no nos puede volver a caducar.

Es evidente que debemos modular nuestras posiciones frente a la oportunidad que se nos presenta, pero no es menos cierto que las trampas que otras veces nos hemos encontrado hacen que ahora tengamos más derecho que nunca a ser cautos y no tener prisa. Si el proceso abierto es sincero también debe ser paciente. No obstante, este tiempo es de esperanza y es una época que debemos gestionar con inteligencia para no perder esta gran oportunidad.

Por suerte, nuestro país es ahora más veces portada por su aportación a la economía, por la fortaleza y audacia de su clase empresarial y por sus proyectos de futuro. Euskadi es noticia por la proyección de Bilbao en Shangai, por la postulación de Donosti como Capital Cultural europea o por el nombramiento de Vitoria como Green Capital para 2012.

‘Euskal hiria’

La nueva Euskadi es conocida por sus ciudades. Un país que se articula sobre un concepto de ‘ciudadanía vasca’, de ‘Euskal hiria’ que definió Bernardo Atxaga. Frente a la ‘Euskal herria’ llena de fronteras y conflictos identitarios, debemos ahondar en la ‘Euskal hiria’ en la que la ciudadanía juega un papel esencial, que mira al futuro, al progreso y a la colaboración competitiva entre nuestros municipios.

El futuro del planeta está en las ciudades. Nuestro sistema económico ha sido vapuleado por una crisis de la que nos está costando salir en la vieja Europa mucho más que en otras partes del mundo. Un sistema que se cuestiona a si mismo y que ha demostrado que tenemos que repensar nuestros modelos de crecimiento. En esta nueva economía a la que nos encaminamos, los proyectos empresariales, la prosperidad, la cohesión social, la lucha contra el cambio climático y casi todos los parámetros de progreso se levantan y construyen desde las ciudades.



En esa carrera parten con ventaja aquellas ciudades que son capaces de atraer una parte del talento, la creatividad y de los mejores trabajadores y trabajadoras que existen en este mundo global. Y en Euskadi, si trabajamos juntos, tenemos potencial suficiente para conseguirlo.

El talento. Esa cualidad es la clave de nuestro crecimiento. Es el sustento de la innovación; la puerta de la creatividad; el alimento de las sociedades cohesionadas, sostenibles y con calidad de vida. Por lo tanto, seducir a una parte de ese talento y esa creatividad no es una opción, es un objetivo estratégico.

La Euskadi de las ciudades está a punto de sustituir y mejorar el viejo axioma de los territorios, y en la toma de decisiones estratégicas para esta tierra no va a poder obviarse la necesidad de tratar a los gobiernos de las ciudades como instituciones relevantes, porque de ello va a depender nuestra calidad de vida.

Tenemos una clase empresarial comprometida, unas instituciones públicas decididas y unos recursos humanos altamente cualificados. La suma de todo - ya lo logra en parte- nos debe convertir en motor principal de la recuperación económica. La calidad de vida, las infraestructuras culturales, sanitarias y educativas, el desarrollo sostenible y la cohesión social son el resto de herramientas que las ciudades debemos ofrecer para profundizar en nuestra capacidad para atraer nuevos proyectos empresariales y un mayor dinamismo económico.

El talento, la innovación y la creatividad no están distribuidos de manera uniforme en la economía global, sino que se concentran en lugares específicos. Y tenemos que ser capaces de convertirnos en uno de esos lugares. Vitoria, Bilbao y Donosti sólo podemos lograrlo unidos, compartiendo recursos y generando sinergias; y nuestra gran oportunidad está en el desarrollo de la red ferroviaria de alta velocidad, la Y vasca que va a cambiar los kilómetros por minutos.

Vitoria abierta y colaboradora



Las ciudades vascas tenemos que especializarnos, colaborar y competir juntas. En Vitoria hemos empezado a hacer estos deberes. Ese ‘cambio tranquilo’ del que hablaba al principio aplicado a Euskadi ya se percibe en las calles de Vitoria.

Y cómo es Vitoria, qué puede aportar y qué necesita. Contestar a estas cuestiones haría de este encuentro un relato interminable. Permítanme por ello, sólo esbozar unas líneas:

Vitoria es una de las ciudades más industriales del norte de España; el principal sector económico es el de automoción; el segundo es el que suman comercio y hostelería; el más castigado por la crisis es el sector servicios y no el de construcción debido al empuje de las políticas de vivienda de protección oficial y alguno de los sectores más emergentes es el relacionado con las energías renovables, la medicina deportiva, la biotecnología, la relacionada con los eventos culturales y de ocio y el turismo. Somos una ciudad europea comprometida con el desarrollo sostenible y, a pesar de la crisis, una de las ciudades con menos tasa de paro del Estado.

En este siglo XXI somos ya el municipio vasco con mayor capacidad física de crecimiento y seremos la ciudad vasca más importante en población, ya somos 240.000 habitantes.

Sobre estos parámetros, por supuesto en un análisis y diagnóstico más complejo que el relatado, estamos desarrollando el proyecto para Vitoria-Gasteiz.

En esta legislatura la ciudad se ha abierto, se está proyectando hacia fuera y busca un papel en Europa. Nuestro camino está definido y lo hacemos buscando un espacio propio. Nuestros ejes estratégicos son la captación de proyectos empresariales vinculados al desarrollo sostenible, especialmente en el ámbito de las energías renovables y el vehículo eléctrico; en conformar una estructura de eventos de ocio y cultura singulares y de calidad; la actividad deportiva gestionada como generadora de un nuevo nicho de actividad económica; la recuperación del patrimonio histórico como fuente de atracción de inversiones vinculadas al turismo de alta calidad; la transformación del comercio urbano como un factor que nos singulariza respecto a otras ciudades y el posicionamiento internacional de Vitoria como



sede para la celebración de eventos con el bai center -centro internacional de congresos, exposiciones y de las artes-.

Green Capital, la gran oportunidad

Vitoria-Gasteiz es la Green Capital europea para el próximo año. Este galardón, que logramos en Estocolmo el pasado mes de octubre, es un reconocimiento a una forma de ser y gestionar, a una trayectoria histórica que se remonta a los albores de la democracia y al que todos los gobiernos hemos contribuido de una forma u otra. Un premio a toda la ciudad. En definitiva, un logro de todos y todas.

De todas formas, green capital es mucho más que un premio o un reconocimiento, es una gran oportunidad. Green Capital es un escaparate privilegiado que nos va a permitir promover Vitoria, y por extensión, todo Euskadi. Vamos a aprovechar todas las oportunidades que la marca del desarrollo sostenible nos otorga y en especial las relativas a convertir nuestra ciudad en un laboratorio humano y urbano, del que los proyectos más innovadores no puedan prescindir porque tendrá que formar parte de sus ensayos y sus planes de inversión.

Los primeros ecos del nombramiento de Vitoria como Green Capital ya han contribuido a darnos relevancia nacional e internacional. Mi presencia como Alcalde de Vitoria en la sede de Naciones Unidas en Nueva York para las sesiones preparatorias de la Cumbre de Río es una muestra de ello. Pero hay más. El próximo 31 de mayo se reúnen en la ciudad brasileña de Sao Paulo las cuarenta ciudades más importantes del mundo, asociadas en una organización denominada C-40, y nos han invitado a participar para exponer ante estas grandes urbes nuestro ejemplo de crecimiento y gestión sostenible.

Les quiero llamar la atención sobre el hecho de que uno de los elementos que más está entusiasmando a nivel internacional es el Plan de Movilidad impulsado por mi gobierno. Plan que ha supuesto un antes y un después en la ciudad. Hace año y medio, cuando de la noche a la mañana cambiamos todas las líneas, y digo todas, de autobús urbano y el sistema de transporte público, acometimos una auténtica 'revolución verde'.

Lo que por aquel entonces fue calificado como una locura o un exceso de audacia, hoy es un ejemplo de buenas prácticas, sustentado en un



incremento de usuarios de la red de autobuses y tranvías cercana al 50% y un aumento espectacular del peso específico de la bicicleta en el reparto modal del transporte.

Por otro lado, siendo el sector de automoción estratégico para el empleo, pretendemos reforzar nuestra posición impulsando de forma especial los programas y proyectos vinculados al vehículo eléctrico como parte del afianzamiento de nuestro futuro industrial y todo ello en el marco green capital.

De hecho, la planta de Mercedes Benz en Vitoria es la primera del mundo que fabrica furgonetas eléctricas en serie.

En Vitoria siempre pasa algo positivo

Normalmente las ciudades caen en la tentación de repetirse apostando, por ejemplo, por hacer una temporada propia de ópera o tener un master de tenis. Generando clones urbanos que terminan por perder el interés, con costes disparatados, en vez de especializarse y buscar su propio espacio local en el mundo global que nos toca vivir.

Partiendo de esta reflexión, en Vitoria hemos unido esfuerzos con asociaciones, agentes y empresas, colaborando para implementar un calendario de eventos de la máxima calidad que abarcan desde la primavera hasta la Navidad y que van del Congreso de Cocina de autor, que reúne a los 'chefs' más prestigiosos del mundo; pasando por el festival de Artes y teatro en la calle, denominado Kaldearte; el Festival de Juegos, el conocido Festival de Jazz; el Azkena Rock festival; el Mercado Medieval, Periscopio como muestra de fotoperiodismo, el Festival de Magia y la gran apuesta de nuestro gobierno en esta legislatura por el FesTVal, el festival de televisión que en solo dos ediciones se ha convertido no solo en el más importante, sino en el único de España y por el que nos envidian otras ciudades.

Parece que en Vitoria hemos tomado las decisiones acertadas. El turismo ha pasado a ser un factor relevante en nuestro crecimiento económico y una fuente de ingresos que, en el caso de Vitoria, comenzamos a explotar de forma adecuada. Estamos en el buen camino con el mayor incremento de turistas de la historia; superior al 24% respecto al 2009 y al 14% respecto al año pasado, y esto en plena crisis económica; por lo que auguramos que el



turismo va a convertirse en uno de los sectores que más va a aportar a la generación de empleo.

Su impacto en la hostelería, comercio y en otros ámbitos del sector servicios es una de las estrategias que con mayor ímpetu va a posibilitar la diversificación del tejido productivo de Vitoria, colaborando en nuestra capacidad de salir reforzados de la crisis actual.

El deporte, sector económico

Y entramos en otro de los ejes estratégicos de la capital, el deporte.

Tomamos la decisión de abordar el mayor plan de inversiones en infraestructuras deportivas que se ha llevado a cabo en años, con el objetivo de colocar al nivel de las exigencias del siglo XXI nuestras instalaciones de primera generación y de abordar las nuevas infraestructuras que requiere el proyecto que hemos denominado Kronos.

El objetivo de este proyecto está siendo facilitar especialmente el desarrollo de proyectos vinculados a la biotecnología, la innovación en materiales deportivos, la potenciación del deporte para todos, la celebración de eventos tanto de competiciones oficiales como de exhibiciones en deportes minoritarios, el fomento de programas de salud pública y convertir a Vitoria en un centro de tecnificación deportiva para deportistas de alto nivel. El resultado que se busca es que en torno a estas iniciativas surjan nuevas empresas y nuevos nichos profesionales.

Podemos decir que en Vitoria, a día de hoy, disponemos de elementos que pueden convertir la actividad deportiva en un nuevo espacio de oportunidades para el desarrollo de pequeñas empresas y nuevos empleos. A los factores climatológicos y de territorio, se suma la mejor red de instalaciones deportivas del Estado, la sede de la facultad de ciencias del deporte de la UPV y la existencia de dos prestigiosos proyectos vinculados a la medicina deportiva, que ya visitan deportistas de élite de todo el mundo.

En breve, además, conoceremos la identidad de varias selecciones olímpicas de diferentes continentes que van a radicar sus sedes de preparación de los juegos de Londres en Vitoria-Gasteiz. Prueba de la excelencia de nuestras instalaciones y la potencialidad de este proyecto.



El poder de atracción del Casco Medieval

Desde el comienzo de la Legislatura tuvimos claro que el Casco Medieval representaba uno de los espacios de oportunidad más relevantes. Después de años de un proceso de degradación comercial y urbana y de guetización social decidimos afrontar un plan que nos permitiera aprovechar todas sus potencialidades.

Sin duda, recuperar niveles de calidad de vida para sus residentes y también de orgullo ciudadano era una condición ineludible. Ha sido uno de los barrios con mayor concentración de recursos y tanto esfuerzo comienza a dar sus frutos.

Pivotando su transformación sobre la base de un programa de prestigio y exitoso en su proyección internacional como es el proceso de rehabilitación de la Catedral de Santa María; hemos añadido diversos planes paralelos que han ayudado a afrontar, también con éxito, la nueva proyección turística de Vitoria.

Las actuaciones de recuperación de la muralla medieval, que funciona como una auténtica máquina del tiempo generando sensaciones que son irrepetibles en Europa. Un plan contundente de adquisición de locales cerrados y puestos a disposición de jóvenes emprendedores que han llenado de comercios y negocios singulares esa parte de la ciudad en plena crisis. La transformación de la hostelería de ocio juvenil a una hostelería de día y de calidad. El nuevo itinerario muralístico aprovechado para mejorar la calidad de las viviendas de los residentes; la adquisición de la joya de los palacios renacentistas que se suma a una colección única en un casco medieval y hasta la incorporación de iluminación leds para trasformar cada noche uno de sus principales hitos arquitectónicos, son todas ellas acciones que, sin duda, han colaborado en la consecución de crecimientos históricos en el número de turistas.

Sencillamente les diré que hoy es el día en que se ha producido tal incremento en el precio de los locales comerciales que tenemos dificultades para continuar este proceso.



Y si ya fueron importantes los dos premios Europa Nostra que acumula la Catedral y la actuación urbanística en el conjunto del Casco Histórico, recientemente tuve la oportunidad de recoger de manos de la Reina un tercer premio de esta categoría por el trabajo desarrollado en la muralla, que les recomiendo no dejen de visitar si quieren disfrutar de un viaje a hace 500 años.

El comercio como patrimonio

Como ya he señalado si el grupo de actividad comercio y hostelería es en Vitoria el segundo, tras el de automoción, en generación de empleo, era ineludible afrontar un plan de revitalización de este sector.

Esa manía de clonar las ciudades con centros y parques comerciales, que son todos iguales, además de provocar muchas complicaciones al comercio urbano, no aporta singularidad alguna y tampoco la especialización que exigen los nuevos tiempos.

Con todos los partidos en contra afrontamos el Plan Alhóndiga, con unos resultados incluso para nosotros superiores a lo esperado. En las calles donde hemos implementado el nuevo urbanismo comercial se han abierto nuevos negocios y un proceso de modernización de los instalados que evidencia la importancia de innovar también en ámbitos como el urbanismo.

El Plan Alhóndiga hoy es reclamado por la casi totalidad de las organizaciones comerciales de la ciudad y en las calles con mayor pujanza comercial y hostelera. Hemos abierto un nuevo camino que será copiado por muchas ciudades, especialmente porque se ha demostrado mucho más eficiente y resistente ante la crisis.

Los ejes urbanos del plan que conectan el casco medieval con las nuevas áreas de oportunidad de Vitoria nos van a colocar en los próximos cinco años como una de las ciudades más prósperas de todo el Estado, haciendo del comercio urbano una seña de identidad que no pueden aportarnos ni las franquicias ni las grandes superficies.

BAI Center: una inversión necesaria



BAI Center o el centro internacional de congresos exposiciones y de las artes escénicas es otro de los proyectos controvertidos de esta legislatura.

Cuando hablo de BAI Center me vienen a la mente electricistas, técnicos de sonido, informáticos, guías, traductores, camareros, restauradores, actrices, músicos, cámaras de televisión, fotógrafos, diseñadores, carpinteros, pintores, técnicos de mantenimiento, agentes de viajes, operarios de limpieza, calefactores, linotipistas, y así un largo etcétera de profesionales que conforman entre otros uno de los sectores más castigados por la crisis económica, y que en Vitoria ni es la construcción, ni la industria, sino el sector servicios.

El BAI Center es la infraestructura que por un lado sustituye al obsoleto palacio Europa y que, sobre la base de esa visión de colaboración competitiva con Donosti y Bilbao, completa y complementa la red de infraestructuras vascas.

Es cierto que hemos renunciado a la marca arquitectónica que tan amargas experiencias presupuestarias y judiciales están dando por todo el mundo; pero hemos apostado por la excelencia funcional y la eficiencia económica en su funcionamiento y mantenimiento.

Casi cuatro años de trabajo para comenzar uno de los proyectos más ilusionantes y que, cierto es, más nerviosos pone a mis adversarios.

Y no es de extrañar porque el BAI Center va a ser la primera infraestructura en el Estado que aporta un espacio expositivo ad hoc pensado para completar las necesidad de los eventos y congresos en sus necesidades de presentar y exhibir todo tipo de servicios y productos en cualquier formato. Y la primera instalación en Europa que aúna excelencia acústica y dotaciones de alta tecnología para funcionar como una unidad de negocio y no sólo como un equipamiento cultural.

Representa en definitiva uno de los símbolos del cambio tranquilo que estoy liderando en Vitoria-Gasteiz y que, a buen seguro, será uno de los motores económicos para reforzar la capacidad de nuestro sector servicios y sumar un nuevo aliciente al turismo en su versión del turismo de negocios.



Las obras comenzaron hace 2 meses. El proyecto está por tanto en fase de ejecución y les aseguro que tras el 22 de mayo muchos de los que hoy reniegan serán firmes defensores de este maravilloso proyecto.

Por otra parte, no puedo negar que como Alcalde es un orgullo para mí haber llevado a buen término los acuerdos institucionales que van a permitir afrontar el mayor proyecto de la historia de Vitoria y de su transformación urbanística. El soterramiento del ferrocarril ya tiene garantizada su financiación y la sociedad pública para llevarla a cabo.

El próximo mes de junio, además, comenzarán las obras de la primera fase de nuestra estación intermodal, vinculada al soterramiento; es la nueva estación de autobuses, la solución definitiva a una de las carencias más acuciantes de la Ciudad.

Y ya ha comenzado a ejecutarse el plan renove de vivienda, que es el programa de vivienda sostenible y de cohesión social más innovador en el ámbito del nuevo urbanismo sostenible, del que Vitoria nuevamente será ciudad pionera en toda Europa. Y sin duda, nos permitirá abrir un nuevo ámbito de oportunidades para el sector de la construcción.

Todos estos y otros proyectos y programas auguran un futuro esperanzador e ilusionante no sólo para la sociedad vitoriana sino también para todo Euskadi.

Altura de miras por encima de siglas

Como han podido observar cada una de las estrategias de ciudad y los proyectos o programas en que se concretan están dirigidos a la consecución de unos objetivos claros: facilitar la implantación de nuevos proyectos empresariales en aquellos sectores más castigados por la crisis como el de servicios, dar un nuevo impulso a los tradicionales como automoción, diversificar nuestro tejido productivo como turismo y deporte, especializar a la Ciudad, aportar el valor añadido de green capital y nuestro compromiso con el desarrollo sostenible, construir un espacio de colaboración competitiva con Donosti y Bilbao como nuevo rumbo de la construcción de Euskadi y en definitiva crear un espacio humano y urbano de oportunidades para generar riqueza y empleo.



Para conseguirlo todos, y digo todos, tenemos que aspirar a otra forma de hacer política. Por encima de las siglas, uniendo esfuerzos, compitiendo juntos. No vivimos una época de cambios sino un cambio de época. Y para afrontarlo necesitamos altura de miras y huir del debate cortoplacista.

En esta época en la que la crisis no termina de marcharse tenemos el deber de invertir en la sociedad lo que de ella obtenemos vía impuestos para generar empleo y riqueza. Facilitar el dinamismo económico es condición necesaria para garantizar la cohesión y el desarrollo sostenible. Es la única vía que concibo para mantener nuestra personalidad y calidad de vida.

Tenemos que ser ambiciosos, creer en la proyección de Vitoria, enmarcarla en una Euskadi plural y colaboradora. La alta velocidad nos puede convertir en estación de destino o en apeadero de paso, y debemos decidir si quedarnos en la irrelevancia, en la postal idílica e improductiva del siglo XIX, o entrar definitivamente en el siglo XXI con políticas audaces y atrevidas que generen ilusión.

En Euskadi se ha guardado durante mucho tiempo la llave de uno de sus mejores tesoros. Ahora hemos abierto ese candado y nos abrimos, levantamos la vista y nos miramos de igual a igual con nuestros vecinos. Es el tesoro mejor guardado de Euskadi. Descúbranla, hablen de ella, visítenla y siéntanse orgullosos de su Capital, porque ha llegado la hora de Vitoria-Gasteiz.

Muchas gracias